

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNID!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Nº 3 - MADRID, MARZO de 1957 - Precio: 1 peseta.

ESPAÑOLES ¡ESCUCHAD

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

Emito por ondas cortas de 37, 39 y 43 metros, todos los días de 7 de la tarde a 12 de la noche, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE transmite los domingos, de 12 a 1,30 de la tarde por ondas cortas de 26, 28 y 29 metros; y de 2,30 a 3 de la tarde, en emisión de sobremesa, por onda de 26 metros.

NOTA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA SOBRE LA CRISIS

El Buró Político del Partido Comunista de España considera que la constitución del nuevo Ministerio no resuelve la crisis política existente en España, que no es simplemente de gobierno, sino la crisis del régimen dictatorial del general Franco.

El nuevo equipo ministerial significa la prolongación de la dictadura. Se diferencia del anterior en que es más débil y posee una base más reducida. Los nuevos ministros, en su mayor parte, carecen de relieve, mientras salen personalidades, como Martín Artajo, el general Muñoz Grandes y el Conde de Vallellano, cuyo alejamiento del gobierno refleja el crecimiento de la oposición antifranquista en los medios católicos, del Ejército y monárquicos.

Cuanto acontece en torno al nuevo gabinete da idea de las grandes dificultades que el dictador ha encontrado para formar un ministerio, y del carácter contradictorio, crítico, del actual momento político español. Parece, por un lado, como si las personalidades que abandonan al dictador lo hicieran a fin de colocarse en un punto de partida más favorable para participar en el nuevo curso político que seguirá a la liquidación de la dictadura; y, por otro, también como si parte, al menos, de los ministros que entran, tuvieran la intención de ocupar posiciones más fuertes para negociar en el porvenir. Por otro lado, la presencia de Gual Villalbí en el nuevo gobierno recuerda otra presencia: la de Juan Ventosa, en el último gobierno de la monarquía, que si no salvó a ésta terminó de desacreditar al dirigente de la Lliga de Cataluña.

El gobierno trata de disimular su verdadero carácter y su debilidad haciendo mucho ruido. Las espectaculares reformas de la administración; las promesas demagógicas contenidas en el programa; el anuncio de un mayor contacto con el pueblo; la iniciación de una nueva etapa; entrañan un intento de frenar el movimiento popular que, en las últimas manifestaciones de Barcelona y Madrid, ha alcanzado el carácter de un verdadero plebiscito contra la dictadura. El objeto de toda esta palabrería es dar la impresión de que éste es un gobierno liberal, capaz de realizar los cambios que el pueblo desea.

Pero la declaración ministerial contiene la negación de las promesas liberales que ella misma hace. No es posible dar

mayor libertad al comercio exterior, reducir los gastos improductivos, distribuir las cargas fiscales y la renta nacional de manera más justa y elevar el nivel de vida, mientras por otro lado se aumentan los gastos militares para convertir el ejército en un sumando de calidad en la defensa de Occidente, y se acentúa la dependencia política, económica y militar de los Estados Unidos. Si se despoja la declaración de toda la palabrería destinada a confundir al pueblo, queda clara su esencia. Esta se halla determinada por la voluntad de Franco de encontrar en el exterior los apoyos que le faltan en la nación. Franco sueña con oponer a la reconciliación nacional, a la unanimidad que se esté haciendo entre las fuerzas de izquierda y derecha contra su dictadura, la amenaza de una intervención militar de la O.T.A.N. en los asuntos internos de España. Por eso el programa real de su gobierno se reduce a ingresar en la O.T.A.N., a intensificar la política de militarización, a realizar cuantas claudicaciones sean necesarias a dicho fin. Franco no vacilaría en provocar una nueva guerra entre los españoles, o una nueva intervención militar extranjera en España, con tal de prolongar su tiranía.

Pese a todas las promesas demagógicas, las consecuencias previsibles de la política que Franco se propone continuar son la agravación de la situación económica; el aumento de la carestía y la inflación; negocios fabulosos para un puñado de monopolistas, y quiebra, ruina y miseria para la inmensa mayoría de la nación. Y unido a esto el mantenimiento del espíritu de guerra civil, de los métodos terroristas y represivos, de los odios y la división entre los españoles.

Todo ello viene a confirmar cuán peligrosa es para la paz de España, para su independencia y su desarrollo nacional, la pervivencia de la dictadura del general Franco. Poner fin a la dictadura, obligar al general Franco a abandonar el Poder, es condición indispensable para toda política constructiva verdaderamente nacional y popular.

El Partido Comunista estima que la liquidación de la dictadura debe ser el fruto de la actividad concertada de todas las fuerzas y sectores políticos, de derecha e izquierda, sin exclusiones, actividad concertada a la que puede llegarse en las formas que exponíamos en nuestra declaración del 9 de febrero pasado.

El Partido Comunista de España considera urgente lograr el entendimiento de todas las fuerzas antifranquistas, de izquierda y derecha, para preparar grandes manifestaciones nacionales, de carácter pacífico, que testimonien la irreductible oposición a la dictadura de la inmensa mayoría de los españoles y su voluntad de abrir camino a la libre expresión de la voluntad popular.

La acción del pueblo, en las gloriosas huelgas de Barcelona, Euzkadi y Madrid en 1951, puso en crisis al gobierno franquista y obligó al dictador a realizar ciertos cambios; las manifestaciones estudiantiles de febrero de 1956 provocaron la caída de Fernández Cuesta y pusieron al descubierto la descomposición e impotencia de Falange. Las acciones de este último período que han culminado en Barcelona y Madrid han conducido al aislamiento extremo de la dictadura y a una crisis mucho más grave.

Estos hechos prueban que si la acción de las masas populares, de todos los españoles, prosigue ampliándose y desarrollándose, no será tal o cual ministro, tal o cual gobierno los que caigan, sino la dictadura del general Franco. El Partido Comunista no escatimará esfuerzos para concertar con las demás fuerzas de oposición nuevas demostraciones políticas de carácter pacífico que, alcanzando envergadura nacional, vengzan las últimas resistencias de la camarilla, y abran el camino hacia la democracia.

Cuando tantos españoles se interrogan sobre la solución transitoria que podría reemplazar a la dictadura del general Franco, el Partido Comunista reitera la posición establecida en su declaración del 9 de febrero:

En el estado actual de la crisis una de estas fórmulas de transición que podría encontrar apoyo y comprensión por parte de los más amplios sectores del país, incluido nuestro Partido, sería un gobierno compuesto por elementos liberales de diverso matiz, que diese una amplia y efectiva amnistía política, iniciase el restablecimiento de las libertades públicas, sin discriminación, y se preocupase del mejoramiento efectivo de las condiciones de vida del pueblo.

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España.

2 de marzo de 1957.

LA ANULACION DE LAS SANCIONES CONTRA LOS ESTUDIANTES DE BARCELONA

De nuevo, las más destacadas personalidades de la vida intelectual y universitaria española se han dirigido al Ministro de Educación Nacional, esta vez a propósito de las sanciones impuestas a numerosos estudiantes de la Universidad de Barcelona.

« Atención » y no « sanciones » para las inquietudes de los españoles, piden los intelectuales. Quienes laboramos por la solución pacífica de los actuales problemas políticos de España, en el marco de la convivencia nacional, saludamos esta patriótica y gallarda actitud. Dice así el documento en cuestión:

Excmo. Sr.:

Nos dirigimos por segunda vez a V.E. con la esperanza de ser atendidos, como en parte lo fuimos la vez anterior, pero con mayor confianza si cabe ya que ahora se trata de cuestión que está por entero bajo la jurisdicción de V.E. y, por así decirlo, en sus manos.

Los desórdenes universitarios que en el año pasado tuvieron por escenario Madrid se han reproducido este año en Barcelona y en Sevilla. Formalmente la reacción de las autoridades ha sido ahora más moderada que en la ocasión anterior, puesto que si entonces se hizo uso de las vías gubernativa y judicial para imponer sanciones, esta vez, y por lo que

se refiere a la Universidad de Barcelona, estas sanciones han sido encomendadas a las autoridades académicas y a los organismos del Ministerio competente, que han procedido siguiendo las formalidades de rúbrica. El cambio o la mejora no ha sido, sin embargo, más que aparente puesto que, si bien menos espectaculares, las sanciones han venido a resultar tanto o más graves que las impuestas entonces. Doce estudiantes, según leemos en el Boletín Oficial, quedarán gravemente afectados en su destino personal y aun se prevén otras medidas generales no menos severas.

Todo ello vuelve a causarnos incomodidad, pena y preocupación. Creemos sinceramente que, bajo la agitación de la juventud, existen siempre nobles razones morales de insatisfacción por aspectos de la realidad social que aparecen ante sus ojos como deficientes

Entre otras, firman este documento las siguientes personalidades intelectuales:

Ramón Pérez de Ayala; Vázquez Díaz; Azorín; Marañón; Menéndez Pidal; Teófilo Hernando; Laín Entralgo; Camilo José Cela; Buero Vallejo; José Luis Cano; Vicente Aleixandre; Enrique Tierno Galván; P. Federico Sopena; P. Félix García; Castillo Puche; Doctor Roí Carballo; J.M. Caballero Bonald; Dionisio Ridruejo; L.F. Vivanco; Edgar Neville; G. Torrente; Luis Escobar; Dámaso Alonso; P. Garagorri; L. García Valdeavellano; Herrera Oria; Joaquín Calvo Sotelo; A. Sastre; J. Fernández Santo; L. Díez del Corral; J. M. Moreno Galván; José María de Cossío; Luis Rosales; J.M. Ruiz Gallardón; Fernando Baeza; Emiliano Aguado; Dr. Gay Prieto; Dr. Vara López; Dr. Casas; Dr. Orta Llorca; Dr. Duarte; Santiago Montero Díaz; Rafael Lapesa; Carlos Bousoño; Rodrigo Uría; José Luis Aranguren; M. Gómez Moreno; J. Rey Pastor; E. Gómez Arboleya; A. Figuera Aymerich; Gabriel Celaya; Angel Ferrari; E. Gómez Orbaneja; J. Caro Baroja; Gaya Nuño; Julio Casares; Rafael Morales; Leopoldo de Luis; Garciasol; etc., etc.

De Salamanca: J.L. la Cruz; V. Ramirez de Arellano; Fernando Lázaro; Bayo y Bayo; Alonso Zamora.

De Sevilla: M. Aguilar Navarro; León Castro; Guillermo Céspedes; Manuel Giménez Fernández; Pedro Castro; Ramón Carande Tovar.

LO QUE PIDEN MILES DE ESTUDIANTES

El documento que reproducimos más abajo, ha sido suscrito por miles de estudiantes de la Universidad madrileña. En una sola mañana 13.000! firmas lo refrendaron.

En aulas y pasillos de todas las Facultades, sin que se suscitaran oposiciones ni incidentes, se expresó la unanimidad de los estudiantes en torno a tres cuestiones que, expuestas brevemente, resumen reivindicaciones esenciales de nuestra juventud universitaria. En los tableros de avisos de las diferentes Facultades se fijaron copias fotostáticas del documento de los intelectuales (que reproducimos en otro lugar). Los estudiantes

o injustos. Aunque estas razones sean expresadas de modo irregular, imaginamos que sería más constructivo prestarles atención que condenarlas simplemente.

Esto es lo que quisimos sugerir a V.E. en nuestro anterior escrito y esto volvemos a sugerir ahora con todo respeto.

Sin embargo, no sería esta cuestión de nuestra incumbencia si no nos encontráramos en presencia de casos humanamente dolorosos que deseáramos ver considerados con clemencia. V.E. es, como la mayor parte de los firmantes de este escrito, un profesor universitario, un intelectual, y comprenderá fácilmente nuestro interés por la situación espiritual de los jóvenes en quienes hemos de contemplar a nuestros sucesores.

Por ello creemos que nuestros sentimientos serán atendidos y nuestra petición escuchada. Se reduce ésta a solicitar de V.E. una revisión de los expedientes académicos de referencias, a fin de que las sanciones sean anuladas o mitigadas hasta los grados más leves.

Es gracia que esperamos alcanzar de la probada comprensión y de la conocida prudencia política de V.E. cuya vida guarde Dios muchos años.

En Madrid, a 20 de febrero de 1957.

Entre otras, firman este documento las siguientes personalidades intelectuales:

Ramón Pérez de Ayala; Vázquez Díaz; Azorín; Marañón; Menéndez Pidal; Teófilo Hernando; Laín Entralgo; Camilo José Cela; Buero Vallejo; José Luis Cano; Vicente Aleixandre; Enrique Tierno Galván; P. Federico Sopena; P. Félix García; Castillo Puche; Doctor Roí Carballo; J.M. Caballero Bonald; Dionisio Ridruejo; L.F. Vivanco; Edgar Neville; G. Torrente; Luis Escobar; Dámaso Alonso; P. Garagorri; L. García Valdeavellano; Herrera Oria; Joaquín Calvo Sotelo; A. Sastre; J. Fernández Santo; L. Díez del Corral; J. M. Moreno Galván; José María de Cossío; Luis Rosales; J.M. Ruiz Gallardón; Fernando Baeza; Emiliano Aguado; Dr. Gay Prieto; Dr. Vara López; Dr. Casas; Dr. Orta Llorca; Dr. Duarte; Santiago Montero Díaz; Rafael Lapesa; Carlos Bousoño; Rodrigo Uría; José Luis Aranguren; M. Gómez Moreno; J. Rey Pastor; E. Gómez Arboleya; A. Figuera Aymerich; Gabriel Celaya; Angel Ferrari; E. Gómez Orbaneja; J. Caro Baroja; Gaya Nuño; Julio Casares; Rafael Morales; Leopoldo de Luis; Garciasol; etc., etc.

De Salamanca: J.L. la Cruz; V. Ramirez de Arellano; Fernando Lázaro; Bayo y Bayo; Alonso Zamora.

De Sevilla: M. Aguilar Navarro; León Castro; Guillermo Céspedes; Manuel Giménez Fernández; Pedro Castro; Ramón Carande Tovar.

comentaron apasionadamente la importancia del mismo y se sintieron alentados para elevar sus propias peticiones.

La unanimidad universitaria se ha puesto de relieve incluso en el hecho de que numerosos delegados del S.E.U. participaron en la recogida de firmas. La solidaridad con los estudiantes de Barcelona es tal, que el propio boletín informativo del S.E.U., NOTICIA, ha pedido la anulación de las sanciones.

El texto de la petición estudiantil es el siguiente:

Al excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional:

Los estudiantes de la Universidad de Madrid, conscientes de que representan una parte de la futura base intelectual de España y de la misión que en este caso les corresponde desempeñar como exponentes de la voluntad nacional, manifiestan:

I. — Su deseo de ver anuladas cuantas sanciones académicas han sido impuestas a los estudiantes de la Universidad de Barcelona —que rebasan ya el número de CUATROCIENTOS— por un amplio sentido de comprensión, benignidad y justicia; deseo ya formulado a V.E. por un gran número de los intelectuales españoles más prestigiosos.

II. — Su deseo de que vuelva a ser restablecido el FUERO UNIVERSITARIO, cuyo respeto universal constituye base jurídica suficiente para darle carácter de norma.

III. — Su deseo de que el Sindicato Universitario sea auténticamente representativo, para una mejor defensa de los intereses profesionales, y la promesa de apoyar cuantas medidas conduzcan rectamente a satisfacer este anhelo justo.

Por todo ello esperan de su ministro acoja esta petición en su exacto sentido y solicitan que adopte las medidas consecuentes.

En Madrid a 4 de marzo de 1957.

¡BASTA DE REPRESION!

UN Tribunal militar de la capital ha condenado recientemente a ocho años de presidio a Julián Martín Pablo y a otros cinco antifranquistas a penas de tres años cada uno.

Todavía siguen funcionando los Tribunales militares para juzgar « delitos » de opinión y aplican el código castrense para imponer bárbaras condenas a hombres que disienten de la dictadura y luchan por la libertad.

El dirigente del Partido Socialista Unificado de Cataluña, camarada Emiliano Fábregas, se encuentra encarcelado con otros miembros del Partido Socialista Unificado de Cataluña y en los cuales Franco quiere vengarse del impresionante boicot del pueblo de Barcelona.

Con métodos crueles trata Franco de contener y atemorizar al pueblo que se yergue, a las diversas clases sociales que se unen en protestas de enorme amplitud y honda significación contra la inmoralidad, el desgobierno y las arbitrariedades de la dictadura. Vano intento, llamado a fracasar, aunque todavía desgarran hogares y encierre entre barrotes a luchadores de la democracia española. Fracasarán porque no sólo las masas trabajadoras, sino fuerzas de oposición y hombres de reconocida filiación conservadora están dando a conocer su repulsa a la continuación de esos métodos represivos.

Ahí está el ejemplo de la petición dirigida al ministro de Educación Nacional por ilustres personalidades y que determinó que Julián Marcos y otros procesados con motivo de los sucesos de febrero de 1956 hayan sido puestos en libertad. El éxito de esta gestión se debe a que al rango de estas personalidades iba unido el anhelo de la nación de que se ponga fin a las bárbaras condenas y atropellos desentrenados de la dictadura.

En la conciencia de los españoles está el conseguir la liberación de los presos, la amnistía sin discriminaciones para los que sufren condenas o expatriación impuestas por Franco.

Todos debemos estar interesados en dar un gran impulso a esta labor que es primordial para desterrar los restos de la guerra civil que Franco quiere avivar, atizando la represión, porque tiene esperanzas de que así prolongará su ya bien debilitada dictadura.

DESPUES DE LA CRISIS MINISTERIAL

Por Fernando CLAUDIN

El carácter y las consecuencias de la crisis ministerial de febrero han sido analizadas en la declaración del 9 del mismo mes y en la nota del 2 de marzo del Buró Político. En esos documentos se señala que la crisis gubernamental es la expresión de la crisis del régimen y que el nuevo gobierno no pone fin a la crisis, sino que la agrava porque trata de proseguir la misma línea que el anterior, más débil que aquél y en circunstancias económicas y políticas aun más difíciles. Pretende hacer creer al país que inicia una nueva etapa, que va a resolver los graves problemas económicos pendientes, que va a hablar el « diálogo » con el pueblo, pero, en realidad, su verdadera política es conservar la dictadura, seguir sirviendo a los monopolios, intensificar la militarización de España y su hipoteca a los Estados Unidos.

El discurso de Gual Villalbí el 11 de marzo en Barcelona ofrece gran interés como testimonio de la gravedad de la situación económica y política que debe afrontar el nuevo gobierno y de los propósitos de éste.

Este distinguido servidor diplomado de la burguesía catalana —cuya presencia en el gobierno recuerda, como dice la nota del Buró Político, la de Ventosa en el último gobierno de la monarquía, que si no salvó a España descreditó completamente al dirigente de la Lliga— aparece en ese discurso como un doctor Fausto, con el alma interiormente desgranada. La ha vendido al diablo, obedeciendo a impulsos menos idealistas que los del goethiano, pero al mismo tiempo su alma « que lleva cuarenta años manteniendo contacto con el pueblo » —son sus palabras— quiere renunciar a ese contacto.

Es comprensible que este desgarramiento espiritual se refleje en su discurso.

Por un lado Villalbí-« pueblo » pinta con sombríos colores la situación que determinó la crisis: « en España atravesábamos unos momentos difíciles de decaimiento espiritual. Una crisis espiritual que tomaba caracteres morbosos y enfermizos. Iba cundiendo el descontento, el malestar y, por tanto, un profundo sentimiento de inquietud ». Añade algunas palabras aun más sombrías: « angustia », « peligro de « situaciones irremediables »... pero, a renglón seguido, Villalbí-ministro ve todo de color de rosa: « Franco ha puesto remedio; ha formulado los principios de una reforma de la administración pública muy sustantiva, ha constituido un nuevo gobierno y este nuevo gobierno y aquella disposición sustantiva han significado como una sensación de alivio. de respiro, por parte de la opinión pública ».

Uno no se explica muy bien por qué una reforma administrativa, por muy « sustantiva » que sea, y la formación de nuevo gobierno que no se diferencia en nada « sustantiva » del anterior, pueden remediar graves problemas económicos y políticos que no tienen nada de administrativos, como el propio discurso de Villalbí pone de manifiesto. En cuanto a cómo la opinión pública ha recibido el nuevo gobierno, ahí está la impresionante demostración pacífica del pueblo de Valladolid el 10 de marzo, silenciada por la prensa pero no por ello menos real, menos significativa de que la temperatura registrada en Madrid y Barcelona antes de la crisis va *in crescendo* después de ella. Otros síntomas: el pánico en la Bolsa, la baja de los valores, la huída de capitales (en ciertas embajadas latino-americanas guardan cola los solicitantes de informes sobre traslado e inversión de capitales en aquellos países), que no son, precisamente, síntomas de alivio. Y un dato más: Calvo Serer ha declarado al correspondiente de *France-soir* que « unas elecciones generales en España serían la catástrofe ». La crisis, claro está, para el gobierno actual es el que están los amigos de Calvo Serer. Como se ve la « sensación de alivio » de que habla Villalbí endosándose a la opinión pública no pasa de ser una sensación ministerial.

Más adelante Villalbí-ministro, transfigurado en doctor, dice sentenciosamente: « Pa-

ra curar es necesario hacer un diagnóstico: para hacer un diagnóstico es necesario que comience el paciente por ser sincero en el interrogatorio que se le hace ». El paciente, no hay que decirlo, es el régimen. Como es bastante difícil que este « paciente » conteste con sinceridad no hay más remedio que conceder de nuevo la palabra a Villalbí-« pueblo », que con inconfundible léxico de burgués catalán explica el mal y formula el diagnóstico. Esta es la parte más sabrosa del discurso. Aunque Villalbí-ministro procure, a cada paso, suavizar, moderar, los juicios de Villalbí-« pueblo », el diagnóstico no ofrece dudas: la enfermedad es grave. El paciente ha incurrido en « abusos », « excesos »; se ha dejado deslumbrar por teorías que juegan « con la expansión del dinero y con la expansión del gasto público »... « Pero expansión de dinero y expansión de crédito es la inflación, y la inflación significa en seguida la repercusión en el valor estimativo de la moneda en el área internacional y también en su capacidad adquisitiva, es decir, en los precios ». No falta tampoco en el discurso la denuncia de los « tinglados », que dan « al ambiente económico unas características especiales, dudosas y delicadas » (alusión a la corrupción). En resumen: « España tiene un momento difícil... unos momentos penosos ».

Villalbí-ministro interviene inmediatamente para suavizar el diagnóstico de su otro yo, declarando que « la dolencia no es orgánica », sino « funcional » y anunciando los remedios que, en esencia, se reducen a dos: « una restauración de la libertad económica... lenta y cautelosa » —isobre todo lenta y cautelosa!— y « la poda ». Esto de la poda es lo que tuvo más éxito del discurso del ministro economista, siendo acogido con grandes aplausos por el distinguido público que escuchaba su perorata. Villalbí aparecía como un ángel flamígero derribando inmisericorde tinglados, barriendo gastos improductivos... Pero nadie preguntó cómo realizar ese saneamiento si al mismo tiempo se incrementan los gastos militares y se amplían las obligaciones resultantes del pacto con los Estados Unidos, según se desprende de la misma declaración ministerial? Sobre esto nuestro sabio doctor prefirió guardar un discreto silencio. Mejor dicho, hay una respuesta en su mismo discurso, pero tan indirecta, tan suave, que no es fácil caer en ella. La da cuando advierte: « ...el ritmo para elevar la capacidad adquisitiva del pueblo español debe moverse ahora a un compás más lento... » ¡Voilà!, como dicen los franceses: ahí tenemos el sentido profundo de la « nueva política económica », de « la poda ». ¿Podar los beneficios escandalosos de los monopolios? ¡Ni hablar! Al contrario, entregarles aquellas empresas del I.N.I. que sean más rentables. ¿Podar los gastos militares, los gastos improductivos del Estado? ¡Ni hablar! Podar... ¡« la capacidad adquisitiva del pueblo »! Parece increíble, pero así es. Cuando el aumento de salarios del año pasado ha sido neutralizado con creces por las nuevas alzas de precios, cuando cientos de miles de pequeños y medios industriales, comerciantes y campesinos están abocados a la ruina, el programa del « nuevo » gobierno es reducir aun más la capacidad adquisitiva del pueblo.

Una de las primeras medidas gubernamentales que contribuirá a ello será la desvalorización de la peseta. Villalbí declara que no habrá devaluación (que es lo que se dice siempre cuando se prepara aquella) pero anuncia que se establecerá un nuevo cambio de la peseta más acorde con su cotización real en el mercado internacional. Esta desvalorización de la peseta tendrá fatales consecuencias en la capacidad adquisitiva de las masas, en la carrera de precios.

Por lo tanto, el panorama económico no puede ser más sombrío. Pero el panorama político no es más despejado, que digamos.

El nuevo gobierno trata de presentar las cosas como si el problema fuera esencialmente económico, cuando en realidad es esencialmente político. El editorial de *Ecclesia* del 9 de marzo llama la atención sobre ello, diciendo que « el abandono o simple retraso en la solución de los problemas políticos —solución que debe corresponder a las orientaciones dadas por el Papa en el discurso que hace tres meses pronunció ante Martín Artajo— podría « echar a pique » todo lo demás. El « caballo de batalla » de ese problema político es, según *Ecclesia*, acertar en « la bien dosificada conjugación del binomio autoridad-libertad en las bases de nuestro gobierno y de nuestra convivencia ». Y agrega: « parece superada la etapa en que la renuncia a determinadas libertades reconocidas por la doctrina pontificia a toda sociedad normal fué más o menos aconsejable »... En definitiva, Acción Católica plantea que el problema más urgente es el de la libertad. Naturalmente, con todas las limitaciones y la moderación que caracteriza a estos señores.

Los estudiantes gritan ¡libertad!; los obreros reclaman libertad, exigen sindicatos de clase, democráticos; todo el mundo pide libertad. En las calles de Madrid, Barcelona, Córdoba, Valladolid, cientos de miles de españoles han desfilado reclamando libertad, democracia. Tan unánime y potente es este clamor que *Pueblo* escribía en un editorial los mismos días de la crisis: « La cosa comienza a ser importante porque el tópico y la palabra se hallan *profundamente difundidos* entre los españoles: *democratización*. Hay que democratizar la vida española ». (Los subrayados son míos. — F.C.) No pudiendo ignorar más tiempo ese clamor, hasta Franco anuncia « libertades », « en el marco de las instituciones del régimen ». Ya sabemos lo que esto significa. Pero ahora, para dar a la cosa más visos de novedad, se considera llegado el momento de revestir la dictadura con el manto de una monarquía autoritaria. En esta operación política el chivo expiatorio es Falange, cuyos restos han sufrido un nuevo golpe en la crisis. Según informaciones que merecen crédito el propósito del gobierno es disociar los cargos de gobernador civil y de jefe provincial de Falange, quitando así a ésta uno de los pocos resortes que le quedan. Alonso Vega está preparando una amplia combinación de gobernadores que llevaría a esos puestos a elementos monárquicos de los más reaccionarios, una de cuyas misiones sería desarmar a la Guardia de Franco y a otros grupos armados de Falange.

Ese plan de restauración monárquica, al que Franco da estado oficial de hecho en sus declaraciones al *New York Times*, no cuenta con el apoyo de todos los monárquicos, ni mucho menos. Una parte importante de éstos considera, con razón, que ese plan es mortal para la causa monárquica. Si alguna posibilidad le queda a ésta no es, indudablemente, en el camino de asociarse a una causa perdida, a la causa odiada y aborrecida de la dictadura franquista.

Las fuerzas democristianas no parecen dispuestas tampoco a apoyar esa restauración monárquico-franquista. Al contrario, intensifican su actividad para desempeñar un papel en la liquidación de la dictadura y en la nueva situación que le sucederá. Martín Artajo, que ha rechazado el ofrecimiento de la embajada en el Vaticano, con la que se pretendía consolarle y alejarle, se dispone a una acción política más activa al frente de los democristianos.

En el Ejército las cosas no están ni mucho menos claras para el dictador. Se ha rodeado de gentes incondicionales como Barroso, pero la autoridad de Muñoz Grandes y otros entre los jefes militares, crece en la misma medida en que palidece la estrella de Franco. Por lo pronto, Muñoz Grandes no se dignó mencionar siquiera el nombre del caudillo al hacer entrega del Ministerio de la Guerra.

(Pasa a la página siguiente.)

EL IMPACTO DE NUESTRA DECLARACION DE FEBRERO

DESDE hacía tiempo, y obedeciendo instrucciones ministeriales, la Prensa regimentada combatía nuestra política de reconciliación nacional por un procedimiento tan cómodo como simple: deformándola. Sin embargo, la unanimidad observada en las grandes manifestaciones cívicas de Barcelona y Madrid ha indicado cuan considerables progresos han hecho las ideas de reconciliación. La refutación general, formulada con la altivez y el descuido de quien no considera necesario « descender » a lo concreto, no basta ya. Y Arias Salgado ha ordenado a todos los periódicos de Madrid y provincias arremeter contra la declaración hecha por el Buró Político de nuestro Partido el 9 de febrero. En otros tiempos, los servicios de propaganda del dictador hubieran tenido por dislate peligroso la menor alusión a un documento de nuestro Partido y, efectivamente, lo es para la dictadura. Ahora tienen que apechar con ese riesgo. Prueba del eco obtenido por la declaración citada e indicio de los efectos políticos que ellos mismos la calculan.

Esa campaña de Prensa está enfilada a presentar como una maniobra, inspirada en siniestros propósitos, nuestra proposición de crear un Gobierno compuesto por elementos liberales de diverso matiz, como una fórmula de transición entre la dictadura y la democracia. En esa campaña no se defiende el régimen actual porque ya no tiene defensa. No se niega que los españoles deseen la democratización de la vida de España y de los métodos de gobierno porque a estas alturas eso es muy difícil negarlo. Su objetivo es el de intimidar a esos hombres y fuerzas liberales y paralizarles interponiendo entre ellos y el pueblo esa Medusa moderna que es el anticomunismo. De ahí esos exabruptos que no resisten el menor examen y según los cuales dicha fórmula es un « canto de sirena », un « calabobos comunista », y un expediente por el que los comunistas quieren « adueñarse del cotarro », para no citar más que algunas de las elegantes locuciones dictadas por Arias Salgado a **Pueblo, ABC y Ya.**

¿Por qué esta estentórea arremetida oficial contra nuestra proposición en las cin-

DESPUES DE LA CRISIS....

(Viene de la página 3)

Todo esto demuestra que se agudiza la descomposición de la dictadura en las altas esferas, que se amplía la oposición, que se reduce la ya reducida base política del actual gobierno. ¡No es la secta opudeísta quien podrá detener este proceso!

En estas condiciones lo decisivo es que la acción de masas se intensifique y amplíe, como indica la nota del Buró Político del 2 de marzo y su declaración del 9 de febrero. Es urgente conseguir el entendimiento de todas las fuerzas antifranquistas de derecha e izquierda para preparar grandes manifestaciones nacionales de carácter pacífico que hagan fracasar las nuevas maniobras de la dictadura y abran paso al gobierno liberal de transición que nuestro Partido estaría dispuesto a apoyar.

El gobierno recurre a todos los medios y subterfugios para impedir ese entendimiento. Ese es el propósito de la campaña de prensa en torno a la declaración del Buró Político del 9 de febrero. Los hombres responsables de las fuerzas de oposición no deben dejarse influir por esa burda campaña. Las posiciones del Partido Comunista son claras, diáfanas: reconciliación nacional de los españoles en el marco de un sistema democrático que cancele siglo y medio de guerras civiles, de intervenciones extranjeras, de fanatismo e intolerancia; paso pacífico a esa situación democrática mediante un gobierno liberal de transición que conceda una amplia amnistía, inicie el restablecimiento de las libertades políticas y se esfuerce por mejorar las condiciones de vida del pueblo. El Partido Comunista apoyaría lealmente un gobierno así.

cuenta provincias españolas? Por el realismo de su planteamiento y por su oportunidad. Porque está siendo considerada en muy diversas zonas sociales como la más idónea en este momento político español tan esperanzador como intrincado.

Cuando por los embates del pueblo español la dictadura se desmorona sin apuntalamiento posible, el Partido Comunista de España les dice a los españoles, incluidos los sectores liberales de la oposición, que no es exacto que la situación actual no tenga otras salidas que la restauración monárquica o la instauración de una Junta militar. Que hay otra salida: la de un amplio Gobierno liberal que se haga intérprete de los más urgentes anhelos de la nación promulgando una amnistía, iniciando el restablecimiento de las libertades democráticas y adoptando medidas que mejoren las condiciones de vida del pueblo.

Nuestro Partido considera, no hoy, sino desde hace muchos años, que la liquidación de la dictadura debe ser obra de la actividad concertada de las fuerzas políticas de derecha y de izquierda. La instauración de un Gobierno de esa índole podría ser un importante hito de esa concertada actividad aunque en él sólo participaran fuerzas y hombres liberales.

Desde hace mucho tiempo —y detalles son estos de los que Arias Salgado tiene que prescindir en sus deformaciones— nuestro Partido viene afirmando que apoyará a cualquier Gobierno dispuesto a dar pasos en la dirección indicada. Nuestra propuesta de Gobierno liberal no es más que la precisión de esta vieja posición nuestra de acuerdo con las circunstancias actuales.

Un Gobierno de amplia composición li-

beral ofrecería sólidas bases de coincidencia a las fuerzas de derecha y de izquierda. Satisfaría a la burguesía no monopolista que vería en él su Gobierno; tendría la simpatía de las clases medias de la ciudad y del campo, y la clase obrera estimaría como un paso positivo digno de comprensión y apoyo.

Los comunistas queremos que el cambio inevitable no origine nuevos sufrimientos a nuestro pueblo y que la salida del purgatorio actual tenga las menos complicaciones posibles. Un Gobierno de esa naturaleza garantizaría lo primero y evitaría en gran parte lo segundo.

Por eso lo proponemos como fórmula de transición. Fórmula en interés de la nación.

« ¿Qué sucedería después? », preguntan los de la camarilla queriendo alarmar. Lo que suceda en España dependerá mucho de la obstinación del dictador en aferrarse al Poder y de la actitud que adopten aquellas fuerzas políticas y sociales que por la posición que ocupan tanto pueden contribuir a que los cambios se realicen pacíficamente. Lo que los comunistas queremos que suceda es esto: Que en España se instaure una democracia en la que qupan derechas e izquierdas, sin exclusiones y en la que todos los españoles vean respetados sus derechos, sus libertades y sus opiniones políticas y religiosas. Una democracia en la que la violencia sea destruida como norma de acción política y terror y la opresión como métodos de gobierno.

Está muy claro y precisamente por eso les mandan enturbiarlo a los calamares del ministerio de Desinformación y Turismo.

ASTURIAS

Importante huelga en LA CAMOCHA

EL 11 y 12 de enero eran días de paga en la mina de La Camocha. Muchos obreros se encontraron con que, no sólo no obtenían satisfacción para sus aspiraciones, sino que muchos de ellos salían perjudicados, algunos casi en 1.000 pesetas. La indignación fué general. Los mineros decidieron actuar. El lunes día 14 iniciaron unánimemente el trabajo lento. En los días sucesivos se acentuó más y más la disminución de la producción y a finales de la semana cesó ésta por completo. La huelga de brazos caídos duró hasta el miércoles siguiente.

Los mineros han obtenido satisfacción para diversas reclamaciones que tenían pendientes desde hace mucho tiempo; el aumento de los precios de destajo en los testeros, comprometiéndose la empresa a elevarlos en una proporción justa; el pago de los días no trabajados sobre la base del salario incrementado en un 25 %; la destitución del enlace sindical que era un lacayo de la empresa y la elección de otro, merecedor de la confianza de los obreros, en espera de que se celebren las nuevas elecciones. Además, los obreros denunciaron algunas anomalías en el economato, descubriéndose un desfalco de medio millón de pesetas.

Esta victoria se ha debido principalmente a la justeza de las peticiones de los obreros y a la amplia unidad y firme decisión de todos. Es sintomático que varios números y mandos de la Guardia Civil, así como el cura párroco, expresaron abiertamente su simpatía por las reivindicaciones de los mineros. El alcalde falangista, que es obrero de la empresa, participó en la comisión obrera que negoció la solución. Rechazando la alegación de que la huelga se debía « a motivos políticos », declaró que él tenía varias heridas de la guerra, que había luchado por una España grande y libre, pero no por una España de miseria, y que en La Camocha estaba reinando la miseria, y que ésa era la causa de la actitud de los mineros.

En todo el curso de la huelga, el espíritu de combatividad de los mineros ha sido muy elevado. Con motivo de una provocación, acudieron fuerzas de la Guardia Civil y de la policía. Circularon rumores de que habría detenciones. Los obreros decidieron, para tal caso, abandonar por completo la mina. El hecho de haber conseguido impedir con su unidad la adopción de medidas de represión contra ellos ha acrecido considerablemente la confianza de los obreros en sus propias fuerzas y su voluntad de actuar.

La huelga de La Camocha ha sido acogida con entusiasmo en Gijón y en el resto de Asturias. Se oye decir corrientemente: « Nosotros tenemos que hacer como en La Camocha, porque es imposible vivir ». « Debemos actuar todos juntos, como en La Camocha »... (Corresponsal.)

NUEVAS ACCIONES EN LAS MINAS

(Última hora)

En la mina **María Luisa** (Sama de Langreo) los mineros han permanecido tres días en el fondo de la mina, como protesta contra la detención de sus delegados. Los trabajadores de esta mina llevaban ya más de una semana de paros parciales para reclamar la elevación de sus salarios.

En nuestro próximo número ampliaremos y comentaremos esta información.

ALGUNAS EXPERIENCIAS DEL BOICOT DE MADRID

El boicot a los transportes urbanos realizado por el pueblo de Madrid con impresionante unanimidad y decisión los días 7 y 8 de febrero, no es sólo un jalón importante en el camino de la movilización de las masas populares contra la dictadura franquista y por las libertades democráticas. Es también, en tanto que acción política de grandes masas, una cantera de experiencias y enseñanzas que pueden ser de gran utilidad para acciones venideras. Creemos que tiene interés poner de relieve esas enseñanzas ante las organizaciones y militantes de nuestro Partido y ante todas las fuerzas antifranquistas. A ello tiende el presente artículo.

**

La primera experiencia que queremos destacar es que, en las condiciones que se dan ya hoy en nuestro país, es fundamental para cualquier organización del Partido saber registrar al día, con sensibilidad política, los cambios que se producen en la conciencia de las masas, como reflejo de los que tienen lugar en la situación general del país y de la experiencia y madurez que dan a esas mismas masas las acciones en que van participando cada día con mayor amplitud. Ello exige una verdadera ligazón con las masas y un conocimiento real de sus problemas, y constituye la mejor garantía de que la organización del Partido podrá cumplir su papel dirigente, marchando al frente, pero sin despegarse de ellas.

Hace sólo unos meses, la consigna del boicot a los transportes, sin que hubieran subido previamente las tarifas, no habría tenido éxito, no habría sido seguida por el pueblo madrileño. Pero después de las acciones de noviembre y diciembre, en que participaron decenas de miles de obreros, para protestar de la insuficiente subida de salarios y para evitar que les quitaran las gratificaciones; después del descontento popular suscitado por la subida escandalosa de los precios, y del que han producido en la burguesía comercial e industrial el aumento exorbitante de las cargas que pesan sobre ellas, y las medidas del gobierno contra los comerciantes; después del boicot de Barcelona y de la crisis abierta en el gobierno, de la que se hablaba en todo Madrid, el boicot a los transportes, aun sin la subida de las tarifas, era posible y realizable. Constituía un acto eminentemente político, pero la conciencia de las masas, en ese breve espacio de tiempo, había madurado lo suficiente para llevarlo a cabo. No plantear esa acción hubiera significado no conocer, valorar y aprovechar los cambios producidos.

**

Junto con un conocimiento objetivo, real, de los problemas y de la mentalidad de las masas, es necesaria también una confianza apasionada en la capacidad revolucionaria de éstas, en su iniciativa, en su combatividad.

Lo esencial es tener en cuenta su estado de ánimo, plantear cosas asequibles, que su propia experiencia les diga que son posibles. Encontrar el lenguaje y las formas adecuadas, comprensibles para las masas. Abrir ante ellas un camino claro y señalarles objetivos que sean suyos. Si sabemos hacer esto, la respuesta de las masas superará nuestros cálculos y esperanzas. El boicot de Madrid es un ejemplo de ello.

La organización del Partido en Madrid tiene en este orden experiencias negativas. El año pasado, en abril, los obreros no se centraron, en absoluto, la consigna de concentrarse un día y a una hora determinada en los locales de los sindicatos verticales. ¿Por qué? Porque aquel llamamiento no era

el resultado de un estudio objetivo y de un conocimiento real del estado de ánimo de los obreros, sino el intento de aprovechar una situación determinada dando consignas mecánicamente. La respuesta de los obreros fué concluyente. No se puede pretender forzar artificialmente el proceso de maduración de la conciencia de las masas, no se puede pretender llevar a éstas más lejos ni más de prisa de lo que su propia experiencia les dice.

Por el contrario, el boicot de Madrid ha sido obra de las masas. Ellas han hecho suya la idea y la consigna y con una fuerza arrolladora la han propagado y la han puesto en práctica. Es imposible, pero sería aleccionador, poder presentar un cuadro de las formas de que las masas se han valido para propagar la idea del boicot: copiando a mano, a máquina, a imprenta las octavillas que llegaban a su poder y difundiendo en mano o por correo, hablando por teléfono, en el bar, en el trabajo, en el tranvía, etc., etc. La iniciativa creadora de las masas ha descubierto formas de difusión originales y eficaces y ha hecho que las octavillas llegasen a los últimos rincones, a los sitios más inverosímiles, ha creado el ambiente que garantizaba el éxito del boicot.

Y ese mismo espíritu se ha puesto de manifiesto en el desarrollo del boicot, en la unanimidad y decisión con que el pueblo ha participado en él. Ciertamente que en algunos autobuses y trolebuses de las líneas que pasan por el centro iban en algunas horas un número relativo de viajeros. Mas para quien conozca Madrid (una gran masa de población flotante, miles de viajeros que llegan a la capital cada día) eso no disminuye en nada el éxito rotundo del boicot. Se puede decir con plena razón que el pueblo madrileño ha participado íntegramente en la acción. Y no lo ha hecho en broma, aunque lo haya hecho alegremente. Lo ha realizado con plena conciencia de lo que hacía, soportando auténticos sacrificios. El segundo día llovió durante toda la tarde y la noche. El éxito del boicot estaba ya asegurado, podía ello servir para tranquilizar la conciencia de muchos y empujarles a usar los vehículos. Pero el boicot se mantuvo. Cansados, chorreando agua, calzando muchos de ellos alpargatas y pisando sobre el barro, los obreros y obreras, los empleados y mecanógrafas, volvían a su casa andando. E incluso el día 9 por la mañana un gran número de obreros fueron aún al trabajo a pie, dando otra demostración más de su decisión.

El boicot de Madrid es una brillante demostración de la capacidad y energía creadoras de las masas, de su espíritu de iniciativa, de su combatividad y fuerza arrolladora. Confiar en ellas, saber que es ahí donde reside la garantía del triunfo y la fuerza del Partido, es fundamental para cada comunista.

**

El boicot ha demostrado también cuál es el papel de la clase obrera en la lucha contra la dictadura, por imponer la reconciliación nacional de todos los españoles. Ha sido impresionante la unanimidad con que los obreros y obreras han participado en él. Ellos fueron los iniciadores, sin una vacilación, absteniéndose en bloque, totalmente, desde que salieron los primeros vehículos, de subir a ellos, y su ejemplo acabó con las vacilaciones, si alguien las tenía. El peso de la clase obrera ha sido decisivo, lo mismo en la preparación que en el desarrollo del boicot. En fábricas de mil o más obreros podían contarse con los dedos de la mano los que habían utilizado los transportes; y esos fueron abucheados por sus compañeros de trabajo.

Durante los 18 años de dictadura, la clase

obrera, lo mismo en Madrid que en toda España, ha sido duramente, salvajemente, golpeada por la represión y la miseria. En su composición ha habido grandes cambios; miles de los mejores combatientes obreros murieron durante la guerra, cayeron víctimas de la represión o están en el exilio; grandes masas de campesinos, empujados por la miseria, han venido a engrosar las filas de la clase obrera; una nueva generación de obreros, que no han conocido la actuación legal de las organizaciones obreras y democráticas, ha surgido. Pero las energías revolucionarias de la clase obrera, sus virtudes, su combatividad, se han conservado. El boicot ha sido un gran paso en el camino de recuperar plenamente la confianza en sí misma, en sus propias fuerzas, y abre grandes perspectivas para el futuro.

Sería, sin embargo, equivocado y peligroso creer que se han superado ya completamente todas las consecuencias de los 18 años de dictadura. Aun hace falta mucho más. Marchando junto a las demás fuerzas de oposición y a la cabeza de ellas, planteando objetivos que estén al alcance de sus posibilidades, la clase obrera podrá restañar totalmente las tremendas heridas sufridas, recobrar plenamente la confianza en sus propias fuerzas y en su dirección, y jugar por entero su papel de fuerza dirigente en la lucha por la democratización de España.

El boicot ha sido la obra del pueblo madrileño, de los obreros y empleados, de los estudiantes e intelectuales, de los comerciantes e industriales. Nadie, ninguna fuerza política determinada, puede apropiárselo como éxito particular suyo, pues todas las fuerzas de oposición han participado, si no como organización sí a través de sus partidarios. Pero el trabajo de la organización del Partido ha contribuido poderosamente al éxito popular. Tanto, que sin ella no habría habido boicot. Un ejemplo lo demuestra: cuando ya la decisión estaba tomada para los días 7 y 8, aparecieron unas octavillas por distintos sitios de Madrid, anunciándolo para el día 1 de febrero. Aquella idea no cuajó, no se extendió entre las masas. ¿Por qué? Evidentemente, si el boicot era justo para los días 7 y 8, lo era también para el día 1. Pero faltaron dos cosas esenciales: un planteamiento justo ante las masas, pues no basta con decir que no se utilicen los transportes urbanos. Y una organización que haga de motor impulsor, que ponga en marcha a las masas; pues no basta con poner en circulación unos cientos o miles de octavillas. Y esas dos cosas, plantear correctamente el problema y servir de motor impulsor permanente, las hizo la organización del Partido.

El Pleno del Comité Central del Partido señaló que la fuerza de la organización del Partido no reside hoy sólo ni principalmente en su número (aunque eso, claro está, es muy importante) sino en su ligazón con las masas, en su capacidad para movilizarlas, orientándolas de una manera justa. El boicot de Madrid ha confirmado la justeza de ese planteamiento. Una organización pequeña ha sido capaz de jugar un gran papel en la movilización de centenares de miles de personas. Ello ha sido posible: primero, porque se ha realizado un trabajo tenaz, organizado, y audaz de divulgación y de preparación entre las masas. Segundo, porque, siguiendo la experiencia de Bilbao durante las pasadas huelgas y los planteamientos del Pleno del Comité Central, el Partido se ha esforzado por movilizar todas sus fuerzas, que son enormes, haciendo lo posible por llegar a los grupos y militantes aislados y simpatizantes que permanecen al margen de la organización, y que han realizado una gran labor en la di-

(Pasa a la página 6)

SU POBLACION HA BOICOTEADO MASIVAMENTE TRANSPORTES Y ESPECTACULOS PUBLICOS

En los primeros días de marzo comenzó a circular por Valladolid un manifiesto en el cual, tras enumerar algunos de los males que la dictadura de Franco está ocasionando a los españoles, se decía:

Los hechos de Barcelona y Madrid están teniendo profunda repercusión en toda España. También en Valladolid el deseo de ayudar a Barcelona y Madrid ha ganado la conciencia de cada vallisoletano. En todos los sectores del pueblo, obreros y estudiantes, industriales y comerciantes, empleados y funcionarios, de la misma entraña popular, nace la decisión de hacer de este deseo una realidad.

Nosotros llamamos al pueblo vallisoletano a solidarizarse con Barcelona y Madrid. ¡A protestar por la astronómica carestía de la vida! A expresar nuestra repulsa al grupo de irresponsables —encabezado por el general Franco— que gastan fabulosas sumas de pesetas en bases de guerra y gastos improductivos, que se han enriquecido a costa del bajo nivel de vida de todo el pueblo español.

El día DIEZ DE MARZO boicot total y pacífico a los transportes urbanos y a todos los ESPECTACULOS PUBLICOS de Valladolid.

LAS OCTAVILLAS SE MULTIPLICAN.

NO SE HABLA DE OTRA COSA

La acogida entusiasta que en toda la ciudad tuvo el manifiesto demostró, efectivamente, que éste interpretaba fielmente los sentimientos de los más diversos sectores de la población vallisoletana. En los días anteriores al señalado las octavillas se multiplicaron. Eran repartidas en las fábricas, en los barrios, en los bares.

ALGUNAS EXPERIENCIAS

(Viene de la página 5)

vulgación, preparación y desarrollo del boicot. Y tercero (y creemos que es importante) porque la organización del Partido ha imbuido en cada militante no sólo la confianza, sino la voluntad apasionada en el triunfo, que multiplicaba las energías de cada camarada. Hay que tener la cabeza fría, serena, a la hora de decidir. Pero hay que actuar apasionadamente, con audacia (sin hacer ninguna tontería), una vez que la decisión ha sido tomada. Ello exige examinar cada día cómo va el trabajo, cómo se extiende la idea, cómo las masas la van haciendo suya y popularizando, en qué sectores el trabajo es más débil y tomar sobre la marcha, con decisión, las medidas necesarias. La voluntad de triunfar, la energía, la iniciativa y la audacia bien utilizadas son factores importantes del triunfo y el boicot lo ha confirmado.

MUCHAS y muy importantes consecuencias políticas se derivan del boicot de Madrid y no es nuestro objetivo analizarlo hoy. Pero sí diremos que ha demostrado, no sólo la fuerza y la decisión de las masas y las posibilidades de la organización del Partido. Ha demostrado también, clamorosamente, la descomposición y la impotencia de la dictadura. Con esa impotencia contó, como un factor importante, la organización del Partido a la hora de lanzar la consigna del boicot, y la realidad ha demostrado que los cálculos eran exactos. Se puede decir que el gobierno no ha sido capaz de reaccionar contra la acción pacífica de todo el pueblo. La Falange, en otro tiempo « fuerza de choque », tomó el acuerdo de « inhibirse », es decir, no se atrevió a oponerse al boicot. Alguna centuria, abiertamente, ordenó a sus miembros participar en él. Los guardias de la policía armada e incluso muchos policías,

Y en todas partes no se hablaba de otra cosa.

— El día diez, ya sabe... — se decían los conocidos allí donde se encontraban.

Las muchachas que los días festivos suelen salir juntas, se buscaban para decirse:

— El domingo, ¡nada de cine! Y aunque tu novio te quiera llevar, no vayas.

Y la chica se lo decía así a su novio que en más de un caso respondía:

— Pues me quitas un peso de encima. Porque lo mismo pensaba decirte y creía que eso me iba a costar una discusión contigo.

En las tiendas, en las peluquerías, vallisoletanos y vallisoletanas se prometían unos a otros no pisar un cine ese día. A veces se recelaba del que no asentía en el primer momento, pero casi siempre sucedía que el silencioso terminaba por afirmar.

— No; no hay que ir. ¡Hay que terminar con esto!

— ¡Cómo están contribuyendo estas grandes acciones a que los españoles se conozcan mejor unos a otros!

Tal ambiente existía en Valladolid en esas vísperas que la Prensa regimentada se vió obligada a referirse a lo que se preparaba. Mas ya que no le era posible silenciarlo —el silencio censorial tiene una eficacia menor cada día— optó por deformar su significado. Conjura del comunismo internacional contra Valladolid, tal fué su desesperada y estúpida definición. El manifiesto convocando al boicot ha salido de las entrañas del pueblo vallisoletano. Diversos periódicos y radios del extranjero —entre ellos l'Humanité de París— han dado diversos pasajes del documento. Pues bien, el órgano de esa fantasmal sombra

veían con no disimulada simpatía desfilar los tranvías vacíos y las riadas humanas que llenaban la calle. A una mujer a quien rompieron el abrigo por subir a un tranvía, le decía un guardia: « Pero señora, ¿a usted quién le manda subir al tranvía? Vaya usted andando como va todo el mundo, como se ha ordenado ». La « oposición » al boicot ha residido casi únicamente en los cretinos que desde la prensa y la radio han tenido el cinismo de negarlo y han insultado groseramente al pueblo que lo ha realizado.

La fuerza de las masas reside no sólo en ellas, en su unidad y combatividad. Reside también en la impotencia creciente de la dictadura, fruto de su descomposición. Una organización del Partido, a la hora de plantear una acción, debe contar audazmente con esa impotencia de la dictadura, como un factor muy importante de la situación a examinar.

Resumiendo: Sensibilidad política para apreciar y valorar los cambios que se producen en la conciencia de las masas, y plantearles objetivos en consonancia con su estado de ánimo. Confianza en las masas, contar con su iniciativa, su entusiasmo y combatividad, confianza en la clase obrera como fuerza decisiva. Utilizar acertadamente todas las fuerzas del Partido convencidos de que son enormes a pesar de su escaso número, si sabemos interpretar fielmente las aspiraciones de las masas. Tener conciencia de la debilidad de la dictadura y utilizarla audazmente. Y una voluntad apasionada de vencer, que nos permitirá superar todos los obstáculos, convencidos de que somos invencibles si contamos con el apoyo de las masas y sabemos poner en juego sus inagotables energías. Tales son algunas experiencias del boicot de Madrid, que hemos creído de interés resaltar aquí.

de ayer que es la Falange vallisoletana y otros periódicos de aquí han invertido bonitamente los términos. ¡Son esos periódicos, periódicos extranjeros que no circulan en España, que están prohibidos en nuestro país, los que no se sabe por qué mágico poder desencadenan acciones como las de Barcelona y Madrid y la de Valladolid ahora! Así pretendían intimidar a ciertos sectores de la población para que no secundaran el boicot. Mas el efecto de tan innobles patrañas ha sido en general contraproducente para sus autores, pues han evidenciado no sólo su mendacidad, sino hasta qué punto era grande su impotencia ante la acción proyectada cuando tenían que recurrir a esos procedimientos.

EL BOICOT

Y llegó el día diez! Desde primera hora Falange movilizó todos sus restos mortales. Ordenó a sus afiliados que se echaran a la calle en grupos y tomaran los autobuses. Mas como desde el principio los jefes y el Gobernador calcularon que la orden apenas sería seguida, se trajeron de los pueblos cercanos y de Zamora, Palencia y León cuantos falangistas o excursionistas se pudo encontrar que no fueron muchos. Y se les tuvo en Valladolid a cuerpo de rey para que viajaran en los autobuses y fueran al cine a costa del presupuesto. Decenas de millares de pesetas se gastó el Gobierno Civil en esto. Y también los policías fueron movilizados con este mismo fin. ¡Todos de paseo y al cine gratis!

Pese a todo ello el boicot al transporte se realizó. Puede calcularse que durante la mañana un 75 o un 85 % de los usuarios habituales se abstuyeron de utilizar los vehículos. Por la tarde el número de viajeros aumentó algo pero la abstención, en general, se mantuvo.

El boicot a los espectáculos públicos fué magnífico, resonante. Puede afirmarse que el pueblo de Valladolid se pasó la tarde en las calles hasta el punto de que en las céntricas el tránsito se hacía difícil. ¡Aquello era una verdadera manifestación! Arriesgado era esperar un resultado tan notable en la abstención al cine, el espectáculo domingero de aquí. Normalmente, el domingo al mediodía es casi imposible encontrar localidades en ninguno de los doce cines de Valladolid. Pues bien, el día 10 ocurrió lo siguiente: El Calderón estuvo tarde y noche con menos de media entrada. En el Goya, para la sección más « concurrida », la de las 7 y media, se despacharon setenta localidades. El Delicias y el Lafuente estuvieron casi vacíos y mediados el Pradera y el Zorrilla.

Como España jugaba contra Suiza, el partido de Liga estaba suspendido, pero en Valladolid había concertado uno con el Inchausti que había de jugarse aquí. Fue también suspendido pues la Directiva del club vallisoletano comprendió que no iba a sacar ni para los gastos.

Al terminar el día se supo que cuatro estudiantes habían sido detenidos y maltratados por la policía.

En definitiva: Valladolid se ha sumado al plebiscito iniciado en Barcelona y Madrid contra la dictadura de Franco y ha votado también contra ella. Obreros y comerciantes, empleados y funcionarios, se han manifestado unida y públicamente por la recuperación de las libertades democráticas, en pro de la convivencia entre los españoles. Demostración cívica de profundo significado si tenemos en cuenta que Valladolid, como han recordado ahora lacrimosamente los periódicos de aquí, fué en otros tiempos una plaza fuerte de Falange y del régimen.